

**Desafío
chocarrero**
(7 de agosto de 1970)

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



Ágora

VIÑETAS DE LA PROVINCIA ▶ 4

2558

DOMINGO 18 DE AGOSTO DE 2019

Gotas de noche

Norma Navarrete

Si limpio con cuidado dos o tres gotas de noche
de mi semblante, para que nadie sepa de mi tristeza.
La que me hace subsistir nadando en una ciudad de arena
entre caracoles pequeños con una bandera color rosa
entre cada pestaña. Haciendo señales de honor
desde una barca imaginaria. Donde no te puedes dar por vencido
porque sabes que pronto vendrá el amanecer.
Escucho los sonidos de un perro hambriento
que muerde su naturaleza a la luna.

Poemas: Georges de Rivas, Norma Navarrete, León Mendoza y José Carlos Juárez.
Reseña: Ricardo Sigala, José María Lomelí y Adriana Malvido. Diseño: Herles Velasco.
Filosofía: Leopoldo Barragán. Relato: Carlos *Caco* Ceballos.

Rugidos Literarios

Un pez a contracorriente

José María Lomelí Pérez

“Sufro más bien por hábito, por herencia, por no diferenciarme más de mis congéneres que por causas concretas. Sería feliz si yo supiera cómo. Es decir, si me hubieran enseñado los gestos, los parlamentos, las decoraciones”.

Autorretrato (fragmento), *Rosario Castellanos*.

A pesar de haber nacido en el seno de una familia de terratenientes, dueños de una hacienda en Comitán, Chiapas, para Rosario Castellanos no fue fácil abrirse paso en el mundo de las letras. Mas no fueron sólo la desprotección que le significó la pérdida de sus padres a los 22 años y la consecuente falta de recursos sus únicas dificultades, sino, y quizá por la época esta fue la razón más importante, el sólo hecho de ser mujer y, además, mexicana.

Nacida un 25 de mayo de 1925 en la Ciudad de México, Rosario Castellanos vivió su infancia en Los Altos de Chiapas, al sur del país, región en la que, por la cercanía con los grupos mayas de la zona, pronto tomó conciencia de la marginación ejercida hacia los pueblos indígenas.

La muerte de sus padres en 1948 y sus deseos de desarrollarse profesionalmente fueron los detonantes de su salida de la región que la vio crecer y su arribo a la capital del país, donde, tras matricularse en la Universidad Nacional Autónoma de México, se gradúa como maestra de filosofía en 1950. A partir de entonces comienza una carrera brillante como maestra en su propia alma mater, así como en algunas universidades extranjeras (Wisconsin, Colorado e Indiana).

A lo largo de su carrera también como poeta, ensayista, novelista y diplomática, Castellanos enarbó firmemente las banderas de la revalorización indigenista, así como la promoción y defensa de sus derechos junto a los de la mujer. La poeta Amalia Bautista, en su prólogo a la antología *Juegos de inteligencia*, señala que Castellanos “Tuvo desde su infancia, una conciencia clara de lo que significaba ser blanca frente a los indios y mujer frente a los hombres”.

Si bien es cierto que el primer interés de Rosario Castellanos fue la poesía, su primer libro publicado fue *Balún Canán*, novela por la cual ganaría en 1958 el Premio Chiapas. En ella, junto a *Oficio de tinieblas* y a *Ciudad real* (colección de cuentos que en 1960 le valiera el Premio Xavier Villaurrutia), comenzó su labor de dar visibilidad a los pueblos indígenas.

Aun cuando florecía en su vida profesional, en lo correspondiente a su vida privada, específicamente en su matrimonio con el filósofo Ricardo Guerra, las cosas no iban nada bien. Aquella fue una relación tormentosa, prolongada por un espacio de 13 años, caracterizada por los constantes engaños de su marido, así como por



Versos de Rosario Castellanos

Revelación

Lo supe de repente:
hay otro.
Y desde entonces duermo solo a medias
y ya casi no como.

No es posible vivir
con ese rostro
que es el mío verdadero
y que aún no conozco.

Los adioses

Quisimos aprender la despedida
y rompimos la alianza
que juntaba al amigo con la amiga.
Y alzamos la distancia
entre las amistades divididas.
Para aprender a irnos, caminamos.
Fuimos dejando atrás las colinas, los valles,
los verdeantes prados.
miramos su hermosura
pero no nos quedamos.

Nocturno

Me tendí, como el llano, para que aullara el viento.
Y fui una noche entera
ámbito de su furia y su lamento.
¡Ah! ¿quién conoce esclavitud igual
ni más terrible dueño?
En mi aridez, aquí, llevo la marca
de su pie sin regreso.

momentos de depresión originados a partir de algunos abortos involuntarios por los cuales transitó.

Fue una macabra combinación de la fatalidad y lo absurdo, la que ocasionó su muerte mientras daba cumplimiento a su labor como embajadora de México en Israel, un 7 de agosto de 1974, fecha en que sufre una descarga eléctrica luego de intentar encender una lámpara inmediatamente después de salir de bañarse. Muriendo a la temprana edad de 49 años.

Con una obra que comprende tres novelas, once poemarios, diversos cuentos y ensayos, dos obras de teatro y varios artículos periodísticos, la vida de Rosario Castellanos fue como la de un pez que nadó a contracorriente del tiempo y que, a la par que sorteaba cada obstáculo, no sólo se convirtió en la primera escritora chiapaneca reconocida, sino también en una respetada figura del feminismo latinoamericano, así como en una de las escritoras mexicanas más importantes del siglo XX. Aquella quien, *a veces tan ligera como un pez en el agua, se movía entre las cosas feliz y alucinada.*

Los cuentos de Manzano

Ricardo Sigala

El primer encuentro

Fue una noche de abril de 2008, en el “Mátame poco a poquito” se realizaba la ceremonia de premiación del Concurso de Cuento La Jirafa, en esa su primera edición el ganador fue Alfredo Cortés. Esto no resultaba una sorpresa, pues Alfredo Cortés tiene una larga trayectoria literaria en la región, y una reputación muy bien ganada. Lo que sí resultó sorprendente fue el nombre de Salvador Manzano, un autor desconocido en el medio literario local, había obtenido una mención honorífica y su cuento, “Pueblo chico”, era una muy buena carta de presentación para un principiante. Un principiante sólo en apariencia porque se trataba de un hombre de mediana edad, que evidenciaba cierta habilidad narrativa, fundada seguro en su talento nato, pero también en algunas de sus lecturas.

Lo conocí esa noche y no perdí la oportunidad de invitarlo al Taller Literario de la Casa de Cultura, al siguiente fin de semana asistió y se convirtió en uno de los más asiduos participantes en los años subsiguientes.

El perfil del escritor

Salvador Manzano nació en Guadalajara en 1960; muy tempranamente su fue a vivir a Sayula, ahí vivió su infancia y su primera juventud; luego volvió a su tierra natal para estudiar una ingeniería en la Universidad de Guadalajara. Como profesionista, y ya trabajando para Telmex, se estableció en la ciudad de Colima y de ahí pasó a Ciudad Guzmán, en donde se jubiló prematuramente; es justo cuando decide dedicarse a escribir.

Salvador Manzano es un agudo conversador, se sabe poseedor de un natural don narrativo y hace uso de innumerables anécdotas entre personales y ficticias, muchas de las cuales llegan a ser verdaderamente hilarantes; es dueño de un humor muy particular, a la vez ácido y sutil, pero siempre ataviado de una discreta ironía sincera y amigable. También hay que decir que Salvador Manzano es un hombre franco y transparente, cosa que se refleja en sus narraciones.

Salvador Manzano tenía cerca de 50 años cuando decidió que quería ser escritor, para muchos había llegado tarde a la búsqueda del oficio, sin embargo, para él siempre estuvo claro: su apuesta fue escribir, leer, y asistir a talleres literarios, sé que asistió a talleres con Roberto Villa, Mario Z. Puglisi, Godofredo Olivares, Kathy Fourez, Dante Medina, Guillermo Samperio, pero además tomó dos diplomados de literatura y creación literaria de Instituto Nacional de Bellas Artes. Once años después de que lo conocí con su plan de hacerse escritor, lo encuentro ahora con su primer libro de cuentos: *Cuentosmas. Los cuentos de Manzano*.

El origen

Al niño enfermo, primero fueron tres días de fiebre de hasta 40 °C, luego la tos, el flujo por la nariz, los ojos irritados, finalmente las erupciones cutáneas, primero rojas detrás de las orejas, en las mejillas, el cuello, fueron descendiendo desde la cabeza a los pies, después de cuatro días los brotes se hicieron pardos y la piel comenzó a descamarse. El diagnóstico es sencillo: sarampión; pero sucede una extraña complicación, las secuelas de la enfermedad se manifiestan “hipoacusia bilateral de origen viral”, ha dicho el médico, que no es otra cosa que pérdida de la audición. El niño ha perdido sustancialmente los sonidos del mundo, se ha quedado con esa parte del mundo; su madre, en verdad preocupada, ingenia la forma de que el niño no sea aislado de la realidad, entonces le propuso: “Si aprendes a leer y a escribir, prometo comprarte todos los libros que quieras”. Es así como Manzano entró al mundo de la literatura: los cuentos de los hermanos Grimm, los de Hans Christian Andersen, cuentos tradicionales

de la India, de Japón.

En este sentido, me gusta imaginar que la literatura de Salvador Manzano comenzó no hace once años, cuando lo conocí y comenzó a ir al taller, sino en su misma infancia, cuando una enfermedad le robó los sonidos, pero a la vez, por intercesión de su madre, le dio la palabra, las historias, literatura.

Cuentosmas. Los cuentos de Manzano

La historia del niño que pierde el oído, y que acabo de referir, está implícita en una de las dedicatorias del libro *Cuentosmas. Los cuentos de Manzano*, quizás el autor lo planeó, quizás no lo sabe, pero esa dedicatoria es el primer cuento de libro, y es una gran historia. A la vez pienso que esa dedicatoria está emparentada con el texto titulado “El libro blanco”, que además de ser un relato, es también un símbolo de las figuras del lector, del escritor y del libro. En el cuento, el personaje, que no le halla el gusto a la lectura, recibe de un amigo un libro con las páginas en blanco, como una metáfora de la iniciación al mundo del libro, una lección no “aleccionadora” en el sentido simplista de la palabra, sino una lección auténtica. La idea del lector/escritor que tiene todo por hacer, que se enfrenta al contenedor del mundo (el libro) vacío, y entonces hay que llenarlo.

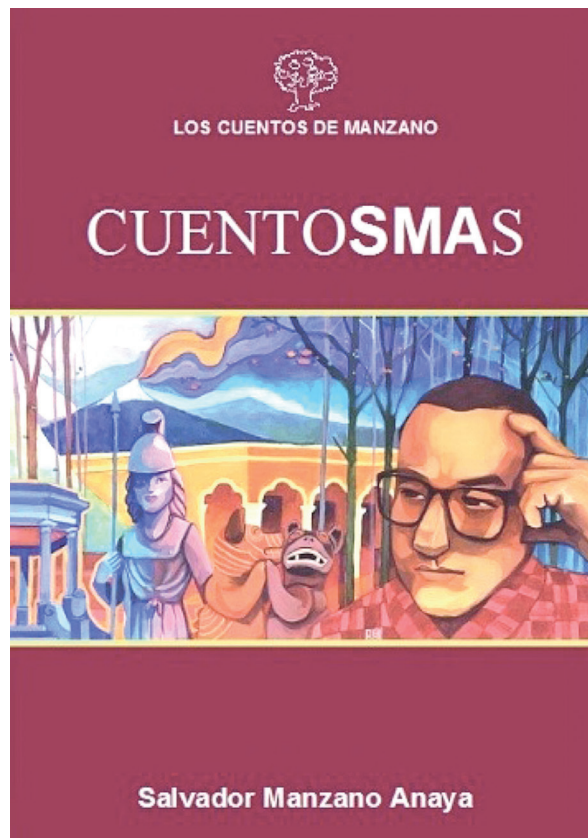
El libro de Manzano está constituido por 39 cuentos o relatos y 19 minificciones y se caracteriza por la variedad de tonos y registros de sus textos, encontramos tanto relatos de carácter tradicional como ejercicios de tipo policiaco o de misterio, incluso algunos trabajos matizados de experimentos en cuanto al género y la estrategia narrativa, encontramos a la vez alusiones a textos clásicos, históricos y a leyendas. Los espacios de sus historias resultan más o menos reconocibles: Ciudad Guzmán, Sayula, Guadalajara, Colima, pero incluso algunos suceden en otras latitudes como Europa o Sudamérica.

Entre las características dominantes de los cuentos de Manzano encontramos una vocación narrativa al parecer inevitable, el autor quiere contarle todo, cualquier historia, todo tipo de anécdotas, desde las más trascendentes en las que reflexiona sobre el tema del bien y el mal, como sucede en su cuento “¿Ángel o demonio?”, hasta aquellos de tema histórico como “La fortaleza”, en el que trata un tema de la historia de Uruguay, pasando por historias cotidianas en apariencia intrascendentes, o para ser más preciso, cotidianas.

El otro tema dominante es el humor, como ya habíamos dicho, el humor es una de las señas de identidad de Manzano, en el libro abundan los ejemplos y no es que los cuentos sean chistes ni chascarrillos, el humor campea en corpus de libro como un acuerdo, un pacto que hace el escritor con el lector y se manifiesta en una frase inesperada, en un súbito giro de la historia, en el guiño al lector al presentarle a un personaje basado en la realidad o en la propia biografía del autor, o en la deconstrucción de un cuento tradicional.

Otro punto a destacar tiene que ver con un tema obsesivo: el de la muerte. En este sentido Manzano es un heredero de Rulfo, pero no heredero ortodoxo, por el contrario, se trata de un descendiente rebelde, subversivo, pues si bien tiene en común con Rulfo la omnipresencia de la muerte, en Manzano se trata de manera desenfadada, irónica, se trata de una muerte amable, a veces despistada, marcada por una levedad propia del mundo de Manzano.

Quizás la mayor virtud de los cuentos de Manzano radica en que es un libro que se deja leer. No es este un libro que se daba leer porque contengan una información vital o porque lleve a estar al día en las tendencias. El libro de Manzano se lee porque se disfruta, por se acerca al placer de la lectura, y eso no es poca cosa.



El humor es una de las señas de identidad de Manzano, en el libro abundan los ejemplos y no es que los cuentos sean chistes ni chascarrillos, el humor campea en corpus de libro como un acuerdo, un pacto que hace el escritor con el lector.



VIÑETAS DE LA PROVINCIA

Desafío chocarrero

Don Manuel Sánchez Silva

(7 de agosto de 1970)

Uno de los mayores encantos de la vida provinciana está en la evocación de hechos y sucesos, intrascendentes en la mayoría de los casos, pero de fuerte sabor local, que hacen los viejos en las dulces horas de las reminiscencias, en que extraen del pasado las tradiciones lugareñas conservadas de generación en generación como “La Magnífica”.

En la actualidad son seguramente muy escasos los supervivientes que conocieron y recuerdan a Domingo Revelo, travieso y simpático personaje que saturó de humor los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX. Su genio festivo encontraba ocasión de divertirse a costa de los demás, aun en las circunstancias más serias. Entre sus innumerables aventuras figuran las siguientes:

En cierta ocasión en que Domingo departía en una banca de la plaza con un grupo de amigos, entre los cuales figuraba un tapatío de apellido Acuña, se suscitó una conversación respecto a la característica pueblerina de la curiosidad y del chisme, aduciendo que, siendo gusto preferente de los habitantes de pequeñas poblaciones, escasea en las grandes ciudades. Por supuesto que el jalisciense era quien sostenía la tesis con mayor calor, por lo que Domingo propuso:

-Mire usted: los tapatíos son tan curiosos y tan chismosos o más que los colimenses. Le apuesto una ida y vuelta a Guadalajara, para convencerlo de que a ustedes también les encanta el mitote y son más curiosos que una niña quedada. Los gastos correrán por cuenta del que pierda...

-¡Hecho! -aceptó el señor Acuña, y al día siguiente ambos tomaron camino hacia la hermosa capital de Jalisco, así como dos o tres componentes del grupo, interesados en presenciar el experimento de Domingo.

En el mercado Corona de Guadalajara, Revelo compró un canario en su jaula y con ella en la mano se trasladó en unión de sus amigos a la plaza principal. Era poco después de la una de la tarde y la gente pasaba presurosa con destino a sus hogares. Domingo colocó la jaula sobre una banca del jardín y, asumiendo una actitud de aguda observación, que a veces se tornaba en expresión de asombro, comenzó a desarrollar extrañas maniobras y gestos: se acercaba mirando atentamente al pajarillo, para luego retroceder dos o tres pasos, sin perderle de vista, a tiempo que exclamaba:

-¡Ah!, qué prodigio... ¡Pero qué cosa tan extraordinaria!

En seguida, llevando una mano extendida a la altura de los ojos, para evitar el vislumbre del sol, extremaba sus observaciones y cruzando los brazos en actitud de conformidad ante un prodigio o abriéndolos en ademán de patético azoro, seguía diciendo en voz alta:

-¡Quién lo hubiera dicho!... ¡Esto es verdaderamente extraordinario...!

No hay para qué decir que a los pocos momentos de este comportamiento inexplicable se fueron deteniendo algunos transeúntes que, aumentando en número, pronto constituyeron una gran rueda de gente anhelosa que se esforzaba en distorsionar la vista, para mirar a un tiempo los ires y venires de Domingo y la inocente avecilla aquella. Y esto duró por más de media hora, hasta que Revelo, levantando la jaula se dirigió al corro para decir con la mayor tranquilidad del mundo:

-Se trata de un canario. De un mísero canario que no tiene nada de extraordinario. Lo extraordinario es que ustedes sean tan bobalicones...

Y Domingo ganó la apuesta al señor Acuña.

Otra vez, a principios del siglo, cuando se estaba construyendo la vía del ferrocarril, Domingo trabajaba en Manzanillo con la empresa contratista. Entre los numerosos empleados figuraba un ingeniero apellidado Garduño, hombre afecto al aislamiento, de pocas palabras y de menos buen humor.

-Este ingenierito ya me cayó pesado -decía frecuentemente Revelo-. Y un día le voy a amargar la boca...

Y con el propósito de buscarse deliberadamente una dificultad con el mencionado profesional, Domingo soltó la lengua con personas que sabía le servirían de conducto informativo y a las que confió que Garduño era un auténtico hombre de las cavernas; que su esposa, que vivía en México, había decidido separarse por no resistir su despotismo y mal trato; que su aparente abstencionismo era pose, pues se eximía de tomar una copa con los amigos y compañeros, para embriagarse noche a noche en su casa hasta perder el conocimiento.

-Es un borracho de buró -afirmó Revelo-, hipócrita como todos los mojigatos que simulan virtudes que no tienen...

Cuando el ingeniero se enteró, cometió el error de tomar en serio a Domingo y le mandó dos padrinos -compañeros de trabajo y amigos de ambos- para que le exigieran una reparación por medio de las armas.

-¡Cómo no! -aceptó Revelo-, ese hombre me cae muy antipático y me encantaría romperle la nariz. Díganle ustedes que acepto el reto, pero siempre que sea a muerte. Yo soy hombre y no voy a perder el tiempo en dar satisfacciones. Ese Garduño es un chocante.

En vano los amigos pretendieron disuadirlo.

-Oye, Domingo: la verdad es que el ingeniero no te ha hecho nada para que tú lo andes desacreditando... Es mejor que le ofrezcas una satisfacción por conducto nuestro y todo queda en paz...

-¡Imposible -se encrespaba Revelo-. Garduño se ha atrevido a desafiarme y ahora va a saber quién soy yo... Además, ya les dije: es muy chocante... Díganle que escoja armas, lugar y hora para el duelo...

-Garduño te deja la elección de las armas y en cuanto a lo demás, sugiere que se batan mañana a las siete, en el malecón del rompeolas.

-¡Magnífico!... Ahí estaré esperándolo desde las seis y media...

Y al día siguiente, cuando Garduño y sus padrinos llegaron al sitio convenido encontraron que efectivamente ahí estaba Domingo, quien se adelantó ceremonioso y les hizo una inclinación de cabeza.

-¿Tus padrinos, quiénes son? -preguntaron los del otro.

-¡Yo no tengo padrinos! No voy a molestar a nadie para esta insignificancia... Nos batiremos delante de ustedes, que son más que suficientes...

-Como tú quieras -convinieron los dos amigos visiblemente preocupados-. La situación es irregular, pero ya que insistes... ¿Y las armas? ¿Cuáles has elegido, pistola, espada o sable...?

-La única arma que yo uso y que usaré es ésta -dijo Revelo a tiempo que, acercándose a su rival, le sacaba la lengua, para luego volver a agregar-: Pero ¿han creído ustedes que Domingo Revelo se va a matar con alguien?... ¡No, hombre!, yo soy puro jarabe de pico... Si el ingeniero insiste en que nos batamos, como aceptó que yo escogiera las armas, el duelo tendrá que ser a lengüetazos... ¡A ver quién aguanta más!... ¡Y cuando ustedes gusten empezamos!

Y todo eso, dicho con la gracia que le era peculiar, desarrugó el ceño del ingeniero y atemperó los nervios exaltados de los padrinos, acabando todos por reírse de la ocurrencia.

-¡Es usted un sinvergüenza! -dijo Garduño, conciliador...

-Sí, pero con chiste... -comentó Domingo. De ahí se fueron a almorzar... Y el ingeniero pagó la cuenta.

-La única arma que yo uso y que usaré es ésta -dijo Revelo a tiempo que, acercándose a su rival, le sacaba la lengua, para luego volver a agregar-: Pero ¿han creído ustedes que Domingo Revelo se va a matar con alguien?...

Tecnocultura

Forever emojinalwtu

Herles Velasco

Diseñador gráfico, ilustrador, fotógrafo, autopromocionado “nativo digital” y con tan solo 22 años de edad, el sudafricano Thulisizwe Mamba está causando revuelo con su arte, el que desarrolla en las pocas horas libres que su trabajo en Less Studio, una agencia de publicidad ubicada en Durban, Sudáfrica, le permite.

Thulisizwe es un joven observador, siempre perceptivo a los detalles y siempre sumergido en Internet con el objetivo de contemplar la importancia del mundo digital y el efecto tan fuerte que está teniendo en las personas de su generación.

“Mis ideas normalmente vienen en forma de palabras u oraciones que más tarde convierto en diseños con la ayuda de una tableta y de los programas de mi computadora”, asegura Thulisizwe, autor también de un blog que se caracteriza por sus gifs que buscan estructurar un lenguaje visual basado en la jerga local, el sexo y la moda.

En su último proyecto, Forever Emojinal, el diseñador está trabajando con una serie de carteles inspirada en el diseño de emojis y la relevancia que éstos tienen en la comunicación humana, ya que forman parte importante del comportamiento dinámico de los jóvenes en Internet, sobre todo dentro de las redes sociales.

Mamba comenzó a visualizar los conceptos detrás de sus carteles, después de hablar con algunos compañeros sobre la nueva y curiosa forma en que las personas infunden su diálogo en las redes sociales con emojis y emoticones, con

el objetivo de reforzar un pensamiento o sentimiento que, dicen, no se demuestra fácilmente con palabras.

Forever Emojinal surgió después de observar el comportamiento de los jóvenes sudafricanos en las redes sociales y la preocupación por la existencia de un desarrollo cultural que nadie está documentando por ser parte de plataformas de medios en tiempo real y a un ritmo acelerado.

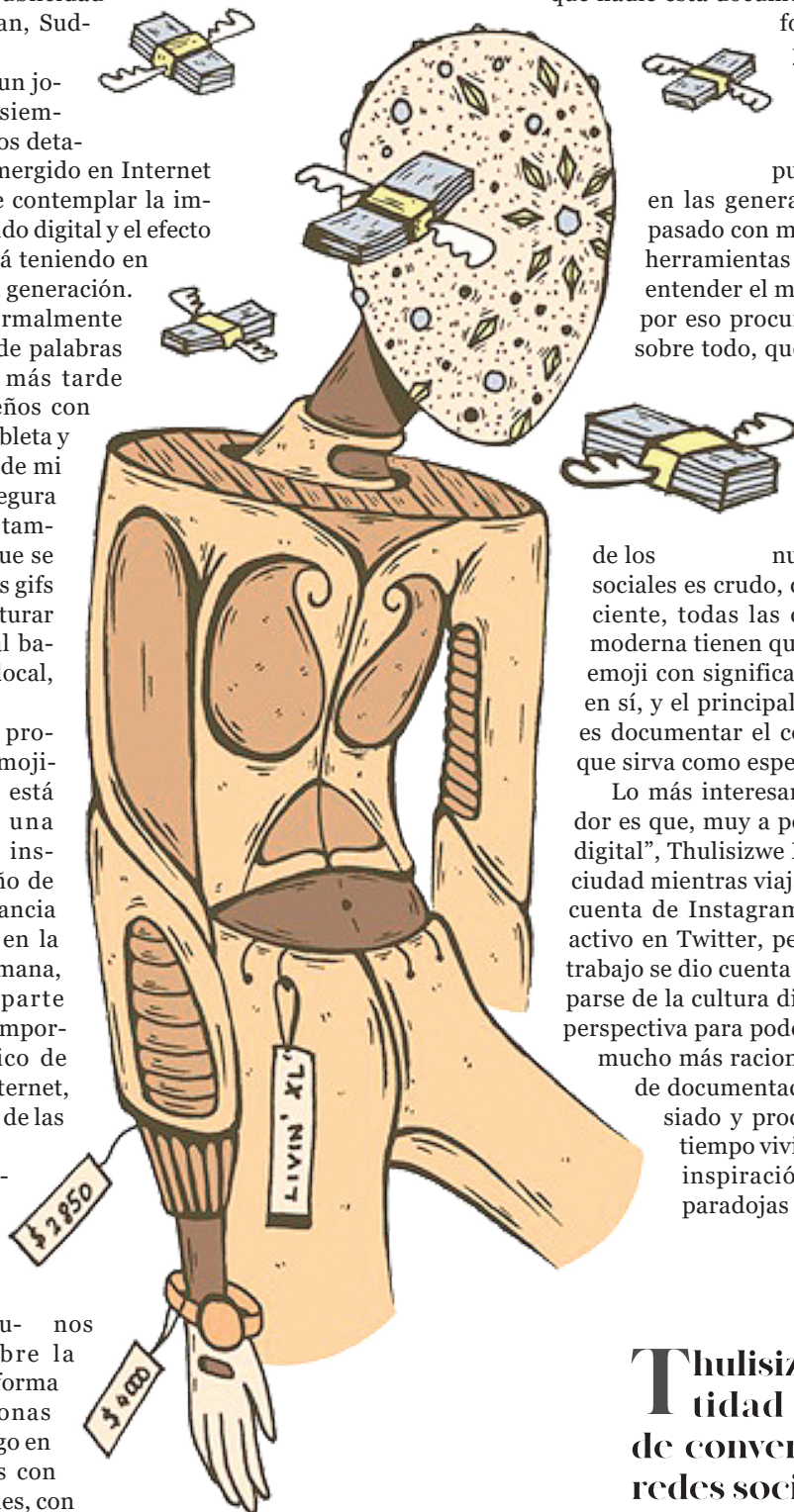
Thulisizwe Mamba asegura que “si miramos los libros de historia, siempre es el mismo punto de vista, pero si pensamos en las generaciones futuras, ellos verán el pasado con movimientos, con multimedia y herramientas tecnológicas que les permitirán entender el mundo en el que se encuentran”, por eso procura que su trabajo sea digital y, sobre todo, que represente la época en la que vive, con todos sus bemoles.

Después de observar la naturaleza fluida y en constante evolución de la nueva comunicación digital, Mamba agrega: “El comportamiento de los nuevos prosumidores de las redes sociales es crudo, divertido y políticamente consciente, todas las características de la juventud moderna tienen que ver con un nuevo lenguaje de emoji con significados muy distintos a los emojis en sí, y el principal objetivo de Forever Emojinal, es documentar el comportamiento dinámico para que sirva como espejo de la realidad social actual”.

Lo más interesante del trabajo de este diseñador es que, muy a pesar de autodenominarse “nativo digital”, Thulisizwe Mamba prefiere documentar la ciudad mientras viaja de su casa al trabajo, no tiene cuenta de Instagram o de Facebook, y solía estar activo en Twitter, pero con el tiempo y la carga de trabajo se dio cuenta de que, aunque necesita empaparse de la cultura digital, también necesita algo de perspectiva para poder ver las cosas con una mirada mucho más racional, para luego hacer su trabajo de documentación, sin dejarse atrapar demasiado y procurando, ante todo, pasar más tiempo viviendo, de ahí viene su verdadera inspiración para sentirse emojinal, las paradojas del mundo digital.

@Lacevos

Thulisizwe Mamba da identidad a la nueva forma de conversar con emojis en redes sociales.



Siluetas rurales

León Mendoza

No regresaste a la ruta de los senderos que dejaste tras recorrerlos por años en los que buscabas pedazos de ilusiones perdidas entre rocas y troncos.

El polvo de la terracería pintaba de gris el rojo de la vieja Ramírez al ir del Tecuán a San José como la buena consorte que fue.

Cargabas en ella lo que la naturaleza te regalaba para que después les dieras la libertad en forma de siluetas mágicas cual forma de sueños ajenos.

Y así fue como las brechas y senderos empezaron a extrañar el respirar del motor de la camioneta donde no solo cargabas espejismos y llevabas de pasajero el destino de un atardecer que se pierde en los rincones del Cerro Grande.

Hoy solo queda no perder el tiempo en buscar aquellos años que se fueron sin dejar rencores, solo la herencia de siluetas grabadas en madera, piedra o en algún lienzo de los que se perdieron en los laberintos del Tecuán.

Poetas de Babel

César Anguiano (presentación, selección y traducción)

La sombra de Orfeo en la desembocadura del Ebro (Fragmento)

Georges de Rivas

1.- Oh, camino del exilio, ¿quién invocará la luz de la esperanza para estas sombras

errantes que sueñan en esta noche oscura con el calor de un fuego?

Oh tú, lira que relumbra para esas pupilas donde brilla la esperanza de sobrevivir al naufragio.

¿Cantarás un himno al amor puro en esta noche Idumea donde se escucha

Un prolongado lamento de cantos fúnebres?

Oh, por los senderos del bosque sombrío donde camina, calzado con los coturnos

de la desgracia, este pueblo exiliado. ¿Quién osará elevar un canto que renueve el himeneo

de los míticos amantes en los límites del sueño y lo real?

Resonará éste en los confines del mundo, en el misterio eterno de su voz?

2.- Oh, rayo puro de amor, grano de oro de la luz original, ¿ondearás tú,

una vez más, en la frente del migrante aprisionado en el silencio de su pena?

¿Descenderás de tu círculo luminoso al corazón de la Historia atormentada

donde vagan todos estos desgraciados en el corsé de hierro de una migración forzosa?

¿Florece aún la rosa blanca del amor en el grano de oro del primer círculo celeste

donde nace su gesto aureolado de visiones espirituales?

¿Desciende ya, del coro divino, el himno del eterno amor para ocultar En el confin de la tierra, el nuevo himeneo de los eternos amantes?

3.- Oh, rayo puro de amor, descendido del firmamento, acaricia la frente del excluido

Y el maldito, cuyos gritos están ya casi tapiados en su refugio de mármol,

Y propaga, oh guardián de la luz de oro, el fuego de tu amor hasta ese sueño donde esperan el pobre y el exiliado, el mendigo y el peón.

Pues una salvia verde, olvidada,

corre de nuevo en el árbol de la vida, arrastrando

Su carga de oráculos inauditos y su fuego de estrellas fugaces en la noche.

Y tú, poeta, ¿ves tú a Yusraardini, esa muchacha siria que venció, sobre una vieja bañera, los envidiosos cantos de las sirenas agitando en vano las olas?

Hey, abre tus pupilas, cantor adormecido, y ve a esa niña nadar

En el mar Egeo, en medio de las olas agitadas por los gritos y los sollozos,

Empujando con su hermana, durante tres horas, esa endeble barca en peligro

Hacia la orilla de Lesbos, con la única fuerza de su cuerpo joven de náyade soberana.

¿No acaba ella de salvar a una veintena de naufragos de una muerte segura?

4.- Oh suerte trágica de los migrantes, divina providencia, ¿fueron los siete santos durmientes,

quienes soñaron emparedados cerca del mar Egeo, los que soplaron esa brisa ligera

sobre la espalda de las heroínas que condujeron a buen puerto a estos naufragos amenazados de ruina y de muerte por el éxodo cruel, la miseria y la guerra?

¿Y esos que van por senderos de tierra y veredas de bosques sombríos Y dejan a veces sus cuerpos exhaustos en el polvo del olvido, tienen alguna

Sombra tutelar que los siga y proteja de los sortilegios del exilio?

¿O es que en el colmo de su sufrimiento, sea en ruta terrestre o de mar,

no abrieron sus ojos atónitos ante el surgimiento de encantadoras apariciones

durante esas noches blancas donde, con la boca abierta de asombro, creyeron ver pasar

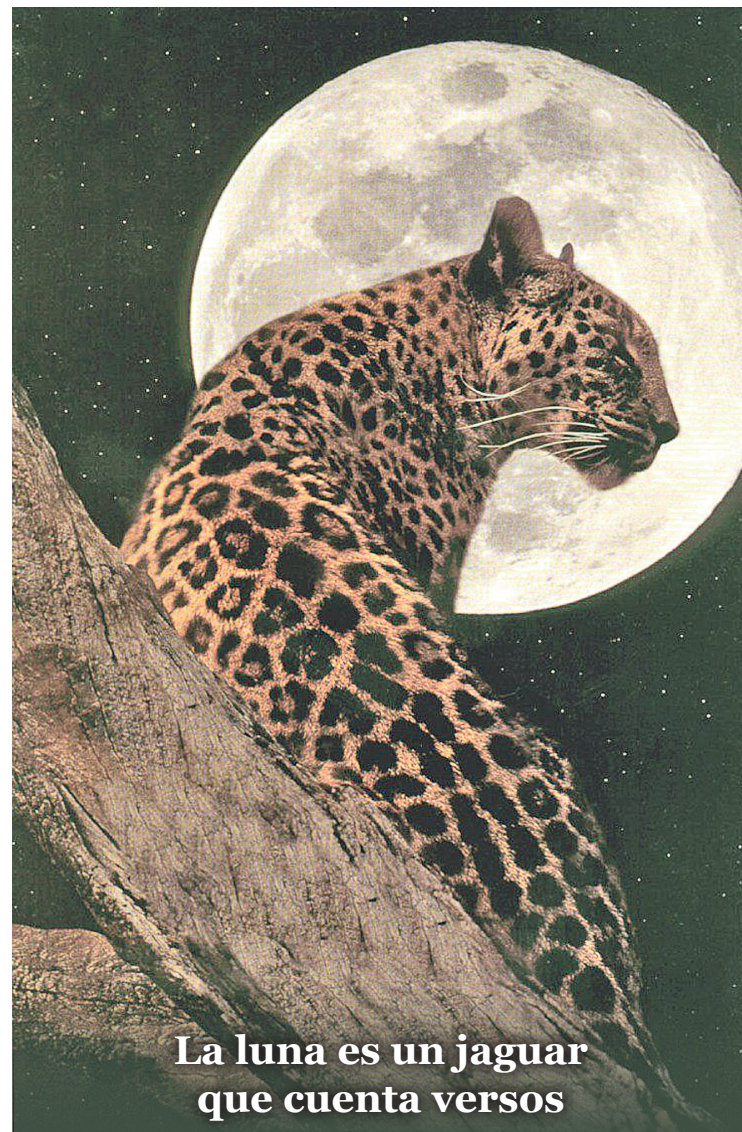
dos sombras cantando el himno del amor en los labios unidos de Eurídice y Orfeo?

Oh, himno del regreso al país de las madres, serás también una oda semejante

A aquella que antaño relatara el retorno de Ulises.

¡Este cielo de la leyenda cambiará sus suplicios en afortunada odisea

Como el himno nuevo al amor que brota de los labios de Orfeo y Eurídice!



La luna es un jaguar que cuenta versos

José Carlos C. Juárez

la luna es un barco encallado.

la luna es un farol en la entrada de la casa.

la luna es un ojo de león con la noche dibujada en la melena.

la luna es un reptil enrollado en un tronco seco.

la luna es un tiburón naranja en el mar negro.

la luna es un canto de lechuga invocando a la muerte.

la luna es un destello arbolado en tiempos de lluvia.

la luna es una luz intermitente en el cerro de la cumbre.

la luna es un melón garigoleado con sus llantos amarillos.

la luna es un rostro desbordado de niño en temporada de mangos.

la luna es un nance moteado de dulzor en el asfalto.

la luna es un cántaro con agua de papayo.

la luna es un cuerno de carrizo para llevar verduras al mercado.

la luna es un sembrador de calabazas.

la luna es un guerrero que se esconde.

la luna es un sombrero en las cabezas de todos.

la luna es oscuridad, es dios, es nada.



¿Existe o no existe Dios?

Leopoldo Barragán Maldonado

En el transcurso de la semana pasada, al vagabundear por las calles de la ciudad y reposar en el lugar que de súbito me place, tuve a bien escuchar y leer dos proposiciones de esas que presagian reyerta a discreción y fuego cruzado tirándose hasta con la cubeta, las que en lógica se identifican como proposiciones categóricas negativas. La primera de ellas ha sido reiteradamente sostenida por uno de los principales dómnes de la prestigiada universidad popular dirigida por nuestro deán, Chava, el tapicero; la segunda, que ni siquiera la esperaba, me llegó por medio del tóxico WhatsApp; independientemente del canal de comunicación utilizado el mensaje era el mismo: “¡Dios no existe!”.

Así de contundente, aseveración que no me inmuta pero sí divierte y mucho, porque sea verdadera o falsa, lo único que percibo es la abrupta manera en que se desborda la ‘sin razón’ del límite de la razón; además, no voy a cargar en hombros lo que llamo el *complejo de Diodoro Cronos*, hay que sazonar la vida con sal y pimienta, reír es sano para el espíritu, en lo personal no tengo interés por desgarrarme la camiseta cayendo en querellas escolásticas infructuosas, es como debatir acerca de fútbol o política, con la diferencia que en estos temas se vislumbra la posibilidad de llegar a una conclusión, sobre todo en el ámbito del balompié, porque ser fanático de un equipo implica más seriedad, convicción y compromiso que cualquier miembro de un partido político, en éstos no hay seriedad, ni convicción, ni compromiso, sólo intereses mezquinos.

Es más digno de confianza un abnegado, resignado y esperanzado seguidor del Atlas, que cualquiera del otro bando. Pero en las cuestiones teológicas es el cuento de nunca acabar, aquí bien cabe el adagio ‘cree y deja creer’. Es cierto lo que dice Wittgenstein de que “el filósofo trata una pregunta como una enfermedad”, sí, pero sólo como un resfriado y nada más.

¿Tiene sentido lógico afirmar tácitamente una negación? Mis interlocutores afirman que “Dios no existe”, si nos llevamos tal proposición al campo de la disciplina que se encarga de las reglas del pensamiento correcto, encontraremos que la negación de todo enunciado verdadero es falso, y la negación de todo enunciado falso es verdadero, de donde resulta que si escépticos, agnósticos, renegados y ateos niegan el enunciado por ellos admitido como verdadero (Dios no existe) entonces será falso; por otra parte, si niegan lo que para ellos es un enunciado falso (Dios existe) entonces será verdadero.

Hasta en la lógica dialéctica la doble negación conduce a una afirmación. La disyunción “Dios existe” o “Dios no existe” guarda cierto grado de veracidad si al menos uno o ambos de los disyuntivos, es decir, de los enunciados, son verdaderos; en caso contrario, si uno o los dos son falsos entonces será falsa la disyunción, ni lo uno ni lo otro y todo mundo en paz.

Como el filosofar es una actividad (Wittgens-

tein) libre, ocurrente, los argumentos anteriores no dejan de tener una pizca de formalidad, circunspección que depende siempre de la subjetividad, por ejemplo: si afirmamos o negamos algo, ¿cómo podemos saber si mentimos al decir: Dios existe o Dios no existe, o si en caso contrario decimos la verdad? Se puede mentir acerca de una verdad, y la verdad es susceptible de ocultarla en la mentira. Recordemos al megarenses Eubúlides de Mileto que con su argumento del *mentiroso* trajo a Aristóteles por la calle de amargura, aquí va: “Epiménides afirma que todos los cretenses son mentirosos. Pero Epiménides es cretense. Ahora bien, miente o no miente. Si miente, los cretenses no son mentirosos. Si no miente, no todos los cretenses son mentirosos”. En nuestra época Wittgenstein lo diría de otro modo: “Cada palabra... puede ciertamente tener un carácter distinto en distintos contextos, pero siempre tienen un único carácter –un rostro. Éste nos mira-. Pero también un rostro *pintado* nos mira”. Al maquillar las preguntas desfiguramos la realidad.

En todo conocimiento siempre saltan los peros, resulta que una cosa es la idealidad y otra la realidad. En este sentido, uno de mis colegas acostumbra decirme: “¿Dónde está Dios?”. Vayamos por partes, la raíz latina de la palabra “dónde” ya nos está indicando ‘de arriba, abajo o separado de’, en su perspectiva filosófica el primer significado remite directamente al panteísmo de corte plotiniano y hegeliano; mientras que el segundo nos lanza al teísmo, al concepto de Absoluto, es decir, *suelto de*, de las cosas. Como adverbio también refiere la idea de lugar, así el “dónde” lleva implícita la noción de existencia, sólo podemos inquirir por aquello que está fuera del ser. El sentido común nos hace que preguntemos ¿dónde dejé las llaves?, presuponiendo algún lugar, no decimos en ¿dónde no dejé las llaves?, barruntando la nada.

Mi amigo el ateo dice “Dios es un mito”, o sea, que en el fondo admite la existencia de Dios, veamos por qué. Si por un lado los mitos son explicaciones no científicas de las cosas, por otro también son creencias en determinados seres ideales, pensemos el unicornio, la sirena, el centauro, que si bien son seres irreales, no dejan de tener una existencia ideal, como los números o las figuras geométricas que en su máximo grado de abstracción su ser existe como un concepto en el entendimiento; por consiguiente, Dios está en nuestras mentes, oculto o develado, pero está.

Traigamos de nuevo al divertido Eubúlides, ahora con su argumento del *escondido*: “Tú no conoces a esta persona que está cubierta con un velo (pensemos en el Dios escondido). Pero esta persona es tu padre. Luego tú no conoces a tu padre”. Resulta interesante la polémica, porque con el paso del tiempo me permitió superar el monótono soliloquio académico por el entretenido coloquio populachero, aunque debemos tener presentes que, como señala Wittgenstein: “no podemos pensar nada ilógico, porque de lo contrario tendríamos que pensar ilógicamente”.



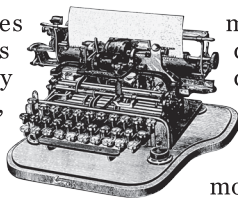
Se puede mentir acerca de una verdad, y la verdad es susceptible de ocultarla en la mentira. Recordemos al megarenses Eubúlides de Mileto con su argumento del *mentiroso*: “Epiménides afirma que todos los cretenses son mentirosos. Pero Epiménides es cretense. Ahora bien, miente o no miente. Si miente, los cretenses no son mentirosos. Si no miente, no todos los cretenses son mentirosos”.

Mi amigo el ateo dice “Dios es un mito”, o sea, que en el fondo admite la existencia de Dios, si por un lado los mitos son explicaciones no científicas de las cosas, por otro también son creencias en determinados seres ideales, pensemos el unicornio, la sirena, el centauro, que si bien son seres irreales, no dejan de tener una existencia ideal, como un concepto en el entendimiento; por consiguiente, Dios está en nuestras mentes, oculto o develado, pero está.

DE LEJOS Y A MI ALREDEDOR

Una plática de turismo

Carlos Caco Ceballos Silva



VERANO 1993. El lunes pasado tuve el gusto, pues efectivamente me divertí y sentí mucha satisfacción, al platicar con varios jóvenes del sexo horrible y muchas atractivas y bellas colegialas, todos ellos estudiantes de Turismo del Tecnológico de Colima, para platicarles de muchas experiencias relativas al turismo, y tan fue así que hablando de experiencias pude llenar el espacio de una hora que compartí con el grupo.

Les platicué sobre las comisiones o comités locales de Turismo que se formaban en el estado en la década de los 30 y 40, las cuales estaban integradas por personas conectadas en el aspecto turístico y con gentes bien intencionadas de la localidad. Estos comités eran removidos cada cambio de gobierno, pero afortunadamente siempre estuvieron integradas por personas entusiastas y responsables, por lo que los turistas que venían por estas tierras siempre fueron en aumento, regresándose satisfechas. Los gobernantes posteriores, con ideas más “progresistas”, nombraban algún funcionario dependiente totalmente de la mano ejecutiva, quien dirigía todo el aspecto turístico del estado sin más ideas, indicaciones o sugerencias que las propias de él, y esto por más capacitado que sea el encargado de esa dependencia nunca podrá dar resultados superiores si no cuenta con un grupo de asesores honorables, es decir, algo parecido a un Consejo Consultivo; este consejo sería integrado por hoteleros de esta ciudad, Manzanillo, Cuytlán, y con otras personas conectadas con el turismo, y estoy seguro que con esta sencilla y práctica forma, los resultados positivos para el turismo serían más halagadores para la economía estatal que depende en gran parte de los turistas que nos visitan.

Les comenté sobre las excursiones que se organizaban corriendo trenes de Guadalajara a Manzanillo, y que salían la noche de los Miércoles Santos y que se regresaban la noche de los Domingos de Ramos, amaneciendo en Guadalajara el lunes a buena hora para que los empleados y funcionarios se presentaran a trabajar a la hora acostumbrada, y las familias que traían niños a “requemarse” a la playa pudieran presentarlos en sus escuelas a la hora acostumbrada.

Recuerdo también de una excursión que se organizó en 1939 con motivo de la toma de posesión del gobernador Torres Ortiz y de la Feria de Todos los Santos. Se aprovechó que el día 2 de noviembre era día feriado y lunes, así es que salió el convoy por la noche del sábado a Guadalajara, arribó por la mañana del do-

mingo a Colima. Como eran alrededor de 600 turistas, muchísimas familias de la ciudad recibieron huéspedes, los cuales fueron recibidos por el señor Gobernador, se les hicieron diversos agasajos y una serenata monstruo el domingo y el lunes por la noche, antes de su salida, y al ser encaminados a la estación, la banda del estado los acompañó tocándoles hermosas melodías de la época.

En un momento dado les hablé sobre tantas pequeñas cosas que se pueden hacer y que al turista le agradan; les conversé sobre la propaganda a base de calcomanías que los turistas colocan orgullosamente en sus petacas o en sus automóviles, sobre la conveniencia de sugerir que el servicio postal haga timbres con paisajes o leyendas de las playas colimenses y que la Lotería Nacional haga algo similar. También les comenté que en el período de la señora Griselda le sugerí que hicieran gestiones para que en nuestro estado se filmaran telenovelas, pero parece que no lo consideró acertado porque hasta la fecha no me he dado cuenta que haya habido filmaciones completas en nuestro estado.

Contesté algunas preguntas que se me hicieron y en todas ellas campeaba el interés y entusiasmo de los estudiantes y, ojalá que mis contestaciones hayan sido acertadas. Para terminar, les sugerí que el grupo de esa escolaridad como sugerencia propia se dirigiera a las autoridades estatales para que en beneficio del turismo estatal se nombrara un Consejo Consultivo de personas conectadas con el aspecto turístico y con gentes de buena fe y con deseos de ayudar honoríficamente al turismo estatal.

Agradezco las atenciones que recibí del auditorio, especialmente del licenciado Gabriel Velasco Larios y de las alumnas Maritza Barajas Campos, Ana Luisa Mendoza, Georgina Viveros Ocampo y Noemí Herrera, nieta de mi buen amigo el “Güero” informador, que me ayudaron en mi plática.

En un momento dado el señor licenciado Velasco Larios agradeció mi presencia y fue el momento en que me despedí, augurándoles a todos ellos éxito en sus estudios, enfatizando que la carrera de Turismo, además de ser la de más futuro, es la más atrayente, divertida y alegre. Se escuchó un nutrido y fuerte aplauso, el cual ya en camino a mi acreditada y prestigiada Casa Caballos, me quedé con la duda que si fue éste de satisfacción por lo que hablé o de gusto porque ya había terminado las tantas veces repetida intervención.

* Empresario, historiador y narrador. †

Cambio y fuera

Toni Morrison y la conspiración de las palabras

Adriana Malvido

Apenas cursaban la primaria cuando la niña dijo que deseaba tener los ojos azules. Y 20 años después, su compañera Toni Morrison seguía preguntándose cómo se aprende eso. ¿Quién se lo dijo? ¿Quién le hizo sentir que era mejor ser una freak que ser ella misma? Implícito en su deseo había un autodesprecio racial. Y ella tenía que hacer algo contra la dañina internalización de supuestos en torno a una inferioridad inmutable originada en la mirada externa. Pensó que la belleza no es sólo algo para mirar, sino algo posible de hacerse. Entonces escribió *Ojos azules*, la primera de sus 11 novelas, publicada en 1970.

El libro resulta estrujante. Por la crudeza y la poesía que vibran en sus páginas, porque no se trata de enaltecer la negritud, sino de exponer, con la cadencia de la tradición oral, la vida de las niñas negras y pobres en Estados Unidos. Porque Morrison buscaba una “prosa libre de jerarquía racial, sin triunfalismo”. En el epílogo explica: “Me enfoqué en cómo algo tan grotesco como la demonización de toda una raza puede hacer raíces dentro del miembro más delicado de la sociedad: la niñez; el miembro más vulnerable: una niña. Al tratar de dramatizar la devastación que puede causar hasta el más casual desprecio racial, elegí una situación única, no una representativa...”. En la novela, la protagonista es Pecola, quiere ojos azules y sufre una violación de su propio padre.

Toni Morrison se acerca al lector para contarle sus motivos, los retos de la escritura y el origen de la novela en turno. En el prefacio de *Beloved* (1987), comparte el dilema de ser editora, autora, profesora universitaria y madre (sola) de dos hijos. Describe el momento en que opta por dedicarse a escribir. Cuenta que estaba frente a un río y que pudo escuchar su corazón que se le salía del pecho; entonces entró a su casa para examinar su aprehensión, su pánico. Supo lo que era el miedo. Hasta que la golpeó una revelación: estaba feliz, libre como nunca. No era el éxtasis ni la satisfacción ni el exceso, el placer o el compromiso. Era el puro deleite, una anticipación con certeza. Dice que fue el shock de la liberación lo que la llevó a pensar lo que “libre” significa para una mujer negra en su país. En el debate estaban: igualdad en el salario, en el trato, en el acceso a la profesión, a las escuelas... y a elegir sin estigmas. Casarte o no. Tener hijos o no (...), la lógica de “la esclavitud institucionalizada”. Entonces recordó *The Black Book*, un libro que coordinó para Random House, donde trabajó como editora 19 años. Incluía un recorte de prensa con la historia de Margaret Garner, una joven mujer que recién había escapado de la esclavitud, cuando la arrestaron por quitarle la vida a su pequeña hija antes de que la devolvieran al dueño del campo de plantación. Así nació *Beloved*, con el tema de la libertad, la responsabilidad y la mujer.

“Quería secuestrar al lector, arrojarlo sin piedad en un ambiente ajeno como primer paso para compartir la experiencia con la población que habita en el libro, igual que los personajes, arrastrados de un lugar al otro, sin preparación ni posibilidad alguna de defenderse”. Las palabras, dijo alguna vez, conspiran. Pero se preguntaba si, historias como la de Pecola llevarían a los lectores a pasar de la comodidad de sentir “lástima”, a cuestionarse a sí mismos.

Premio Pulitzer (1988) y Nobel de Literatura (1993), Toni Morrison murió el pasado 5 de agosto a los 88 años. Sus novelas (*Sula*, *La canción de Salomón*, *Jazz*, *Paraíso...*), dice John Leonard, son literatura, pero también “historia, sociología, folclor, pesadilla y música”. Como editora estimuló a toda una generación de escritores negros en Estados Unidos.

La escritora, que centró su obra en el color de la piel, falleció dos días después de la matanza en El Paso, Texas, donde murieron 22 personas bajo el fuego de un arma en manos de un joven racista que decidió ir a matar mexicanos. Toni Morrison tenía razón: las palabras conspiran.

adriana.neneka@gmail.com